

Diversidad e inclusión

El concepto de *inclusión de la diversidad* motivó la organización de este proyecto y es la base del desarrollo de las estrategias didácticas multigrado. Por ello, las estrategias esperan apoyar el trabajo de docentes en todos los niveles y modalidades de la educación básica. Parten de la convicción, expresada por muchos participantes en el proyecto, de que la diversidad es una cualidad inherente a todo grupo escolar, tanto en educación indígena, educación especial, telesecundaria y escuelas vespertinas, como en todas las otras escuelas que conforman el servicio educativo. En todas se encuentran grupos que integran una gran diversidad de alumnos.

Somos diferentes y también somos iguales

Por *diversidad* entendemos las características, personalidades, habilidades, orientaciones y necesidades que hacen a cada persona única y distinta a otras personas. Frente a esta diversidad, los seres humanos están llamados a desarrollar conocimientos y habilidades que les permiten convivir con otros, diferentes todos, en un proceso de enriquecimiento mutuo dentro de la cotidianidad de la vida.

Si bien la diversidad es una condición del género humano, no lo es menos lo que tenemos en común: todos somos seres humanos y como tales compartimos las mismas características biológicas y nuestra información genética es 99.9 % idéntica. Las diferencias superficiales, tales como complexión, estatura, color de ojos o de cabello, tono de piel y tono de voz, de ninguna manera marcan grupos inferiores o superiores de seres humanos, aunque a menudo la discriminación racial así lo ha hecho creer.

Dentro de la diversidad, todos los seres humanos compartimos una excepcional habilidad de aprender—de transmitir y apropiarse de saberes y prácticas culturales—en interacción con el mundo social y natural que nos rodea. Todos tenemos cualidades específicamente humanas, como la facultad de aprender una lengua, o incluso la capacidad de reírnos y de llorar. Todos tenemos, como lo constatan las

leyes, los mismos derechos humanos, incluyendo el derecho a la educación. El enfoque de la *inclusión educativa* enfatiza una perspectiva social sobre las necesidades especiales y las discapacidades. Muestra que las dificultades de aprender los contenidos escolares surgen de la interacción entre los alumnos y sus contextos, dadas las desiguales condiciones socio-económicas, las prácticas y políticas educativas inequitativas y la discriminación social hacia la mayoría de la población.

La educación inclusiva

En *Yoltocah* se comprende la *educación inclusiva* como un proceso de enseñanza orientado a responder a la diversidad de niños y jóvenes y a propiciar su plena participación en la comunidad escolar. Se toma conciencia de que las llamadas *barreras al aprendizaje* no se encuentran “dentro” de los sujetos, sino en las condiciones de su entorno y las prácticas escolares que los limitan y aíslan. No existen personas “con barreras de aprendizaje” (BAPS) sino más bien situaciones y prácticas que crean barreras externas que dificultan o limitan su aprendizaje o que no les proporcionan los medios especiales que les pueden facilitar su avance. Eliminar las barreras para el aprendizaje que existen en la sociedad y en las escuelas permite que todos los alumnos participen y aprendan, cada uno a su manera y a su ritmo.

La educación inclusiva reconoce que todos enfrentamos barreras, todos tenemos tanto capacidades como discapacidades que influyen en el proceso de aprender y de participar en la vida social. Algunos tenemos problemas de vista, audición o movilidad, y otros no podemos entonar el himno, correr con agilidad o aprender fácilmente la matemática. Las escuelas existentes facilitan el acceso al conocimiento escolar a algunas personas, mientras que a otras les coloca barreras por el tipo de actividades que supone mucho aprendizaje escolar.

La educación inclusiva intenta contrarrestar y modificar en lo posible las barreras de todo tipo que enfrentan los niños y las niñas en el contexto escolar. Así como se modifican los espacios públicos para dar acceso a personas con movilidad limitada, la educación inclusiva modifica las prácticas de enseñanza y los materiales didácticos para facilitar el acceso a conocimientos y propiciar la integración social de todos los alumnos.

Entre las barreras destacan ciertas prácticas escolares que suponen que todos los alumnos aprenden de la misma manera en los mismos tiempos. Por ejemplo, la presión por “cubrir el programa” de cada grado suele “dejar atrás” a muchos alumnos que aprenden a distintos ritmos y de distintas maneras. Los programas escolares suelen suponer que todos los alumnos empiezan el año escolar en el mismo punto y progresan al mismo paso en las tareas escolares. También suelen suponer que la forma más eficaz para aprender es mediante la lectura de textos escritos y la solución de exámenes. Hacen a un lado la necesaria combinación de múltiples modos de representación del conocimiento y la necesaria interacción social con otros en los procesos de aprender.

Una educación inclusiva trabaja para cambiar esas prácticas y modificar las estrategias para que todos los alumnos encuentren cabida en las actividades propuestas y se apropien de los conocimientos a los que tienen derecho. Superar las barreras que erige la propia escuela es un reto difícil que requiere la colaboración de toda la comunidad educativa.

Aunque se suele aplicar el concepto de diversidad a poblaciones escolares caracterizadas por tener *necesidades educativas especiales*, la inclusión educativa se orienta a toda la población escolar. Cada alumno cuenta con una trayectoria individual que le ha proporcionado un acervo de experiencias y conocimientos previos que lo disponen a aprender de ciertas maneras. Algunas personas compensan limitaciones de un tipo con el desarrollo excepcional de otras habilidades, como es bien



sabido en el caso de quienes padecen ceguera o sordera y tienen capacidades auditivas o de observación excepcionales. Así, todos los alumnos desarrollan diferentes maneras de aprender y de expresarse. Algunos prefieren los medios audiovisuales, otros la lectura de textos; unos se expresan mejor oralmente, otros por escrito o por medios visuales. Por ello, no hay una práctica docente o un método de enseñanza que sea el idóneo para todos.

Trabajar hacia la inclusión requiere adecuar las formas de enseñar para poder comunicarse con todos los alumnos y lograr que se interesen en el trabajo propuesto, como lo sabe todo profesor con experiencia. Entre otras cosas, implica tener un cuidado extremo para evitar y prevenir actitudes que pueden excluir o marginar a algunas personas, como las distintas formas de discriminación que se dan en nuestra sociedad.

La inclusión también supone buscar espacios y recursos educativos que permitan a alumnos con necesidades especiales avanzar en la adquisición de los contenidos comunes a la educación básica. Para algunos, resulta mejor contar con maestros y materiales especializados y asistir a centros con el equipo y los materiales adecuados. Otros alumnos prosperan al integrarse en los grupos multigrado si cuentan con la aceptación y el apoyo de sus compañeros y maestros. Sus necesidades son diversas, pues pueden incluir desde la carencia de afecto o reconocimiento hasta condiciones que limitan su posibilidad de realizar ciertas actividades propuestas. En todo caso, requieren contar con vías alternativas para aprender los contenidos escolares.

Orientaciones especiales

En este proyecto, los docentes de educación especial o con grupos que incluían a niños o jóvenes con alguna discapacidad compartieron experiencias y ofrecieron orientaciones para adecuar las estrategias propuestas. Al trabajar con alumnos ciegos,

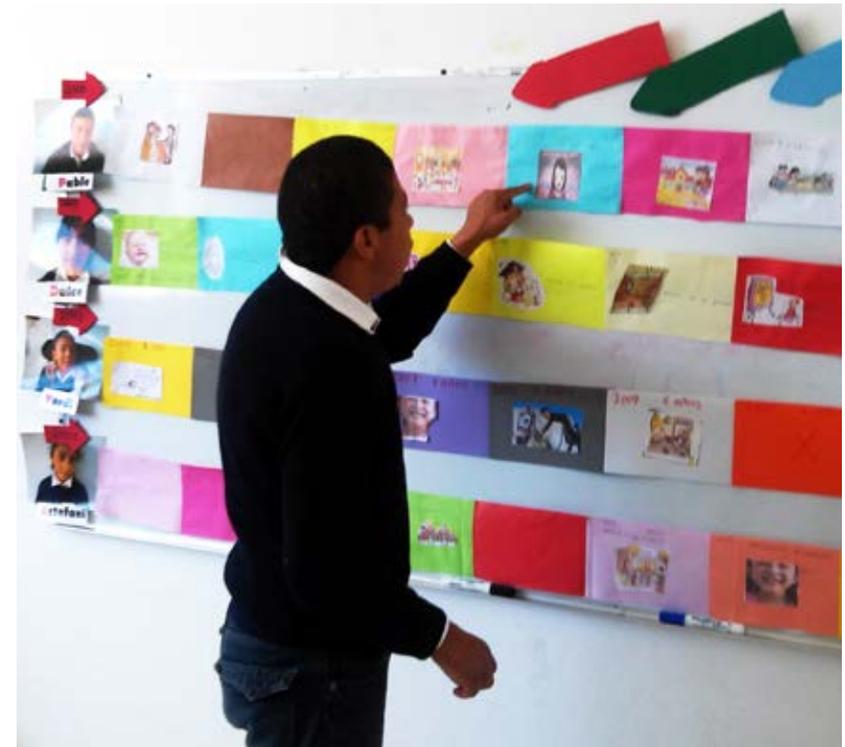
sordos o con limitaciones para moverse o hablar, estos maestros buscaban alternativas para adecuar las estrategias y maneras de enseñar a cada alumno. Solían encontrar puentes para vincular los contenidos escolares con la vida social de los alumnos y que les permitieran encontrarles sentido. Al traducir las actividades a las condiciones en que trabajaban, estos maestros ofrecieron ideas para enriquecer las estrategias con cualquier grupo. En el camino, elaboraron una serie de principios tanto para quienes laboran en centros de educación especial como para cualquier docente frente a un grupo multigrado o multi-diverso.

1. Respetar la forma de ser y pertenecer

Para poder comprender las habilidades y experiencias previas de cada alumno, el maestro puede acercarse a su historia personal. Mientras mejor conozca la trayectoria de cada alumno, mejor podrá encontrar maneras de valorar sus capacidades. Los alumnos que se sienten valorados y apreciados tienen mayor confianza en su capacidad para aprender y realizar actividades. Además, los nuevos aprendizajes se construyen sobre aprendizajes previos.

Algunas experiencias con las estrategias propuestas en el curso-taller permitieron recuperar y revalorar estas trayectorias. Una importante resultó ser la elaboración de una *Línea de vida*, integrada a la estrategia *¿Cuánto dura el tiempo?* Al integrar el trabajo con los familiares en la recuperación de eventos significativos de la vida, y representarlos de manera gráfica en una línea del tiempo, la actividad permitía a cada alumno ver su propia vida reflejada en imágenes y compararla con las vidas de sus compañeros. Reforzaba la conciencia del ser, los cambios que había logrado y la relación con su entorno social y cultural.

Otras estrategias también aprovechan los contextos en que se desarrollan los alumnos y retoman sus experiencias como base de las actividades de aprendizaje. Por ejemplo, la identificación con ciertas palabras y su relación con los ámbitos vividos en *Sentidos y sentires* es una herramienta que relaciona con su



identidad al alumno en la sociedad. En este caso, se puso en práctica en un Centro de Atención Múltiple con la celebración de un carnaval en la escuela, con la asistencia de familiares y danzas emblemáticas.

Una prioridad en el aprendizaje de todos los alumnos es que sientan que pertenecen a una familia, un grupo y una comunidad. La inclusión implica la búsqueda de maneras de favorecer la integración de cada uno en alguna red social en que puedan aportar lo que mejor saben hacer. Dentro de la escuela es válido el mismo principio de inclusión social. Cuando el maestro propone a cada alumno una participación específica en cada actividad, siempre teniendo en cuenta sus habilidades más que sus dificultades, le da mayor sentido de pertenencia al grupo.

Las siguientes son algunas preguntas clave para lograrlo: ¿Qué habilidades puede desarrollar cada alumno? ¿Cómo lograr que cada uno se sienta valorado e incluido al desarrollar la estrategia? ¿Qué actividades puede realizar y cómo se pueden adecuar a sus necesidades? ¿Qué se puede hacer para que el grupo valore el trabajo que realiza cada alumno? ¿Cómo es necesario hablarle para que se sienta incluido y no discriminado?

Las respuestas contribuyen a establecer un mayor grado de participación dentro del grupo sin perder de vista las necesidades del alumno. Un reto particularmente difícil es vigilar que los alumnos no sean discriminados o menospreciados por otros dentro del salón como en su entorno inmediato, y que cada uno supere la desconfianza que pueda sentir en un ambiente que a menudo les es adverso y presenta barreras sociales a su desarrollo.

2. Colaborar en lugar de competir

Una manera de promover la inclusión es orientar al grupo hacia la colaboración en lugar de la competencia. Ya que en los grupos multigrado convergen alumnos de muchas edades y capacidades, la colaboración se da de manera natural, como lo han

constatado estudiosos en muchísimos países. Un ambiente de clase que permite esta colaboración facilitará el avance de todos los alumnos y evitará la formación de sectores que se sientan excluidos de las actividades.

Contar con la posibilidad de ver cómo realizan la actividad los compañeros ofrece un modelo para realizar la actividad, en colaboración con quienes ya lo resolvieron. Los alumnos se convierten en modelos para sus compañeros, y pueden ver el trabajo que realizan unos y otros. En un pasado se hablaba del monitor o ayudante y actualmente se refiere a tutores. Sin embargo, en el aula multigrado conviene evitar que este papel siempre recaiga en alumnos selectos, y más bien fomentar la colaboración horizontal, pues todos pueden apoyar a otros, y también aprender de otros, en alguna actividad o tarea.

En momentos de evaluación es difícil evitar la competencia, sobre todo si las calificaciones se hacen públicas. El principio de evaluar el progreso de cada alumno en relación con su propia trayectoria pasada, en lugar de compararlo entre compañeros, ayuda a evitar actitudes de descalificación y exclusión entre los alumnos del grupo multigrado. Para ello, es muy útil llevar una *Carpeta individual* en que se pueda observar el avance personal que ha tenido cada alumno en el año y mostrarlo a sus familiares.

3. Aprender para vivir y convivir

El sentido de la educación es prepararnos para la vida y no solamente para más escolarización. Los alumnos que presentan dificultades para memorizar, leer, analizar, sintetizar o calcular, a veces muestran poco o nulo interés en aprendizajes que impliquen realizar dichas acciones. Por ello, se recomienda que el aprendizaje tenga una referencia a la vida cotidiana del alumno y que el contenido le sea relevante. Ayuda mucho que la actividad pueda serle útil para convivir o aprender a cuidarse a sí mismo y evitar los riesgos en su contexto social. Los aprendizajes que no

olvidamos son sin duda los que nos significan algo en la vida, los que utilizamos cotidianamente.

Una estrategia que fue útil en este sentido es *iFíjate en el cambio!* Una adecuación hecha en algunas aulas fue realizarla con la compra y venta de productos reales en una “tiendita” en el aula, en lugar de en un juego de mesa. El ejercicio daba un sentido de utilidad para la vida y una creciente confianza para poder realizar la compra fuera del contexto escolar. Se adecuaron las pautas con las que se introducían las diferentes monedas, iniciando con el conteo de monedas de a peso, y paulatinamente incluyendo denominaciones mayores. El uso del dibujo de las monedas para facilitar el conteo y la suma es un posible puente hacia la aritmética formal. De la misma manera, la escritura se facilita si se vincula a las necesidades de comunicación real, como la redacción de recados y cartas a familiares, o de maneras alternativas de comunicar sus necesidades.

4. Crear puentes con la experiencia

El principio de “aprender haciendo” ha sido avalado por la pedagogía durante siglos y sigue siendo válido, particularmente para asegurar la inclusión. Los alumnos que tienen necesidades especiales, con o sin discapacidad, aprenden más rápidamente los contenidos acompañados de una acción práctica. Construir un producto final, como un cuento empastado o una máscara, como se propone en *El baúl de cuentos*, ayuda a consolidar aprendizajes significativos. Si el alumno adquiere la experiencia del hacer y experimentar cosas prácticas, puede anclar el conocimiento a una experiencia vital.

El aprendizaje activo requiere proporcionar al alumno consignas claras y cortas, y desmenuzar las actividades paso a paso. Si el alumno es sordo requiere observar imágenes o modelos para poder comprender lo que debe realizar. Una vez que tenga el producto o ejercicio terminado, se le puede pedir que explique o dibuje la serie de actividades que ha realizado invitándole a res-

ponder: ¿Qué hizo?, ¿cómo lo hizo? y ¿por qué y para qué lo hizo? Explica a otro compañero a fin de dar uso a ese aprendizaje. Esto fue una adecuación exitosa de la estrategia *Sigue mis pasos*.

La experiencia con la estrategia *Cuentan y ensartan*, en la que los alumnos hacen collares con determinados patrones, captó la atención y propició el aprendizaje de los múltiplos en función del hacer. Se adecuó fácilmente para niños con limitaciones de visión utilizando cuentas de diferente forma y textura. Una ventaja al emplear collares fue que los alumnos lograron percibir si habían tenido un error en la serie en la cual trabajaban. Otra adecuación útil fue realizada con la estrategia *Cuántos cuadritos caben*, en que los alumnos manejaban cuadros más grandes y tapizaban las mesas para comparar sus áreas.

5. Recordar que se aprende con cuerpo y mente

Los estudios dan cada vez mayor certeza de que el aprendizaje no es sólo un proceso cognitivo, pues siempre involucra también la afectividad y el cuerpo. A la vez, cada quien aprende de diferente manera, de acuerdo a sus características, necesidades e intereses, y de una misma actividad desarrolla diferentes conceptos, esquemas y habilidades. Por ello conviene usar actividades expresivas y corporales, incluso para aprendizajes que se consideran mentales. Un ejemplo claro es cuando los alumnos usan los dedos para contar o sumar o para seguir el texto que están aprendiendo a leer. El movimiento de los niños es parte de lo que les permite concentrarse, siempre y cuando no sea disruptivo del orden en la clase. El maestro puede permitir a determinados alumnos moverse, permanecer parados, hincados o sentados, e incluso en ocasiones trabajar juntos en el piso, si se sienten cómodos para trabajar de esa manera. El uso de tarjetas de palabras para formar oraciones, si es posible con franelógrafo, también da la posibilidad de moverse.

Los grandes pedagogos del pasado siempre recomendaban aprovechar todos los sentidos en la enseñanza. Actualmente,



se recomienda fomentar una enseñanza multimodal y multivocal, permitiendo diferentes maneras de expresar y representar el conocimiento, incluyendo las dimensiones artísticas y lúdicas, y diferentes expresiones lingüísticas, sobre todo con niños bilingües o que aprenden una segunda lengua.

Las investigaciones neurológicas han confirmado la necesidad de integrar los aprendizajes y muestran la compleja interacción entre todos los sentidos en el proceso de aprender. También comprueban que la colaboración entre personas incrementa el potencial de aprendizaje y de creatividad de todos los que participan en procesos colectivos. Estos descubrimientos nos alertan a modificar prácticas educativas que se limitan al canal verbal, centrado en la lectura y escritura de textos, y que limitan la colaboración al evaluar sólo el progreso individual. Una ventaja de la agrupación multigrado, como se ha visto, es que propicia la colaboración entre quienes están en diferentes momentos de aprender. Las estrategias propuestas buscan privilegiar múltiples sentidos al favorecer la comprensión de conceptos básicos del lenguaje y de las matemáticas.

Varias estrategias de *Yoltocah* proponen actividades que vinculan el aprendizaje de algún contenido de *Comunicación y lenguaje* o *Pensamiento matemático* con el movimiento corporal. Por ejemplo, usar la mímica para la identificación de los verbos como partes de la oración, o aprovechar los juegos que implican secuencias de movimientos o palmadas para vincularlos al conocimiento del ritmo de los versos y de los patrones de series numéricas, son maneras de integrar un conocimiento cognitivo con una actividad corporal.

Al estudiar el ritmo como parte de los versos, resultó significativo no sólo cantar canciones conocidas, sino también identificar los ritmos dentro del propio cuerpo, como el de la respiración y de los latidos del corazón. A partir de la conciencia del cuerpo también se construyen aprendizajes significativos. En el caso de los alumnos con discapacidades físicas severas, la expresión y comunicación corporal es particularmente importante, pues ellos pueden realizar varias de las actividades con la ayuda de compañeros que compensan sus limitaciones; pueden señalar



letreros o imágenes para colocar en las líneas del tiempo al contar con la ayuda de sus compañeros.

6. Encontrar ‘puntos de apoyo para mover al mundo’

Esta frase conocida del griego Arquímedes motivó reflexiones sobre las maneras de apoyar el aprendizaje de cada alumno, en particular los que tienen necesidades especiales. Los materiales más sencillos pueden significar grandes apoyos. Las imágenes, las figuras del tangram, los marcadores para resaltar textos, los pequeños objetos que sirven como fichas para repartir, las tiras de listón que apoyan la comprensión de las fracciones, entre muchos otros materiales recomendados en las estrategias apelan a los diferentes sentidos y conectan la experiencia sensorial con el aprendizaje conceptual.

Al construir oraciones con los verbos conjugados escritos en rojo ayuda a crear conciencia de la importancia de esta parte de la oración. El uso de materiales con diferentes texturas, como el fieltro o los listones para elaborar tiras para medir, o las líneas del tiempo en la estrategia *Cuánto dura el tiempo*, da acceso a

los contenidos a quienes dependen del tacto para suplir la debilidad de la vista.

Algunos alumnos con necesidades especiales tienen particular dificultad de acceder a la representación simbólica del lenguaje y de la numeración. Las estrategias *El corazón de la oración* y *Canta y no llores*, que proponen la elaboración de tarjetas con palabras que riman, palabras de ámbitos cotidianos o verbos conjugados apoyan la apropiación de la lengua escrita, así como la formación de números con tarjetas de cifras en *El reto de los números* facilita la comprensión del valor posicional. En algunos casos son indispensables los materiales de braille y el lenguaje de señas. También se complementan con materiales concretos, imágenes y grabaciones en audio o video. Lo más importante es la convicción de que todos pueden expresarse y comunicarse de alguna manera y sostener un diálogo con sus compañeros.

En la estrategia *Sigue mis pasos*, los alumnos produjeron secuencias gráficas para representar los pasos de algunos instructivos. De manera similar, resolvieron problemas de reparto que preparan para la división, y de cálculo de áreas mediante dibujos y anotaciones que son importantes en las etapas previas de la representación numérica para cualquier aprendiz. La repartición de objetos, con cantidades previstas por el maestro, permite al alumno experimentar realmente el conflicto del reparto en la estrategia *El que parte y reparte*.

7. Recurrir a todos los sentidos

El énfasis en la elaboración de materiales tangibles favorece la inclusión. Una tendencia actual es hacia la enseñanza multimodal y los materiales multisensoriales, que apelan no sólo a la vista y al oído, sino al tacto, a la orientación espacial y al gusto y al olfato. Además, la búsqueda de actividades lúdicas que incluyen este tipo de experiencias beneficia a todos los alumnos. En este proyecto, por ejemplo, un grupo especial jugó a la búsqueda del tesoro, con la elaboración de materiales especiales como bande-

rillas y pasos pegados en el piso para orientar a los alumnos con limitaciones físicas.

Encontrar formas de dar acceso táctil a contenidos que de otra manera no podrían conocer es otro principio básico, que sirve para todos. La estrategia *¿Dónde va el romboide?* ofrece puntos de apoyo para que los alumnos logren percibir las formas al manipular, rotar y voltear las figuras geométricas del tangram para que embonen bien. Sin embargo, con algunos alumnos también funciona diseñar formatos especiales con plastilina, para que puedan sentir los contornos de las formas en las plantillas.

Si se parte de que todos pueden aprender de alguna manera y que la educación es el mejor remedio para su condición, es posible ayudar incluso a los alumnos con limitaciones graves. Ello implica apoyos especializados, pero también identificar las capacidades que muchos sí poseen, por ejemplo, manuales, mentales o musicales, y que se pueden desarrollar con el apoyo de personas voluntarias en las comunidades. Muchos jóvenes con discapacidad se han podido integrar a alguna actividad socialmente significativa al ser aceptados como son.

8. Reconocer el valor de un mundo multilingüe

Tlaxcala, como todo México, es una región multilingüe. El *mexicano* (náhuatl) y el *hñahñu* (otomí) son lenguas originarias del estado, con mucho valor y vigencia entre las personas mayores de los pueblos. Además, hay niños que conocen otras lenguas por ser hijos de personas que han migrado desde la sierra de Puebla y de lugares tan lejanos como las regiones mayas. Todas estas lenguas son valiosas y hablarlas de ninguna manera significa que los niños tienen problemas de aprendizaje. Los hablantes que son bilingües desde la infancia tienen capacidades de reflexión lingüística excepcionales.

El propio español tiene muchas maneras de hablarse. El español de México contiene numerosas palabras que provienen de otras lenguas, aunque a menudo quienes las usamos no nos

damos cuenta de sus orígenes: por ejemplo: molcajete, tocayo, cuate, papalote, son del náhuatl, y palabras como cómic, pizza, chatear, futbol, gel, líder, internet, nailon, albañil, hotel, vienen de lenguas extranjeras. Los hispanohablantes, a veces sin saberlo, utilizamos numerosas voces provenientes de lenguas originarias.

Por otra parte, muchos niños vienen de otras partes de la República en las que se habla el español, pero se usan palabras o se tienen acentos diferentes. También son válidas esas formas de hablar, e incluso algunas tienen palabras tan antiguas que se encuentran en el clásico de Cervantes, *El Quijote*, como *haiga o mesmo*. Además, se escuchan muchas variantes del propio español según la región, la generación, el género y el oficio de cada quien. Otro grupo de niños creciente son los hijos de migrantes que han retornado de los Estados Unidos, que aprendieron inglés de chicos y a veces apenas están recuperando la lengua de sus padres. Toda esta diversidad lingüística agrega a la riqueza de nuestras formas de comunicarnos. La estrategia *Sentires y sentidos*, tiene como finalidad entre otras cosas recuperar esa rica diversidad lingüística. Todas las estrategias de este compendio se pueden usar con estos niños, con la consigna de dejar que usen las formas de hablar y las palabras que mejor les ayuden a aprender y que no ofendan a sus prójimos.

Adecuar las estrategias a la diversidad

En conclusión, estos principios servirán para trabajar con la *diversidad* de alumnos que existe en cualquier grupo escolar y promover la deseada *inclusión* de todos, para reducir el riesgo de rezago y abandono educativo, particularmente mediante la organización de grupos multigrado. En ese sentido, *Yoltocah*, con estrategias didácticas multigrado diseñadas para aulas con alumnos de diversa procedencia, capacidad y edad, espera contribuir a la reducción de la desigualdad creciente que sufre nuestro país.